

Tiempo de crisis, tiempo de cambios

Cad Aten Primaria
Año 2009
Volume 16
Páx. 91-92

Aunque la sabiduría popular acuñó la celebre sentencia “en tiempo de crisis no hagas mudanza”, parece que la situación económica y social demanda cambios en el sistema económico, financiero y de cobertura social. En este último, que es el nuestro, ya se empiezan a oír voces sobre la quiebra de las pensiones y otras prestaciones. Nada se dice, en cambio, sobre la sostenibilidad del sistema sanitario, que fue tema en otras épocas de mayor bonanza económica.

Desde nuestra sociedad científica, por supuesto, siempre hemos apostado por la Atención Primaria, basándonos en criterios científicos y técnicos: en la preparación de los médicos de familia, en su gran capacidad docente, en su potencialidad para la investigación, y para la prevención por atender a todos los ciudadanos sin sesgo. Somos cercanos, accesibles y a la vez polivalentes, por algo estamos en primaria, urgencias, gestión, 061, hospitalización domiciliaria... Somos resolutivos, y podemos serlo todavía más, y mantenemos como valores el compromiso con las personas y con el sistema sanitario, defendiendo un modelo de abordaje global considerando el entorno social, laboral y familiar de nuestros pacientes, haciendo promoción de hábitos saludables, sin olvidarnos de la atención y acompañamiento en el final de la vida. Utilizamos herramientas sencillas pero científicas, propias de nuestro bagaje como la entrevista clínica, las habilidades de comunicación y otras técnicas que desarrollamos en nuestra formación y posteriormente a lo largo de nuestra carrera profesional y que han supuesto un cambio radical en el paisaje de nuestros centros de salud, lo que nos permite desde realizar espirometrías o hacer un fondo de ojo hasta en algún caso ecografías o pequeña cirugía. Todo ello con la conciencia de estar delante de una persona, no siempre de un enfermo, huyendo de la medicalización excesiva y del paternalismo, valorando siempre, dado el mejor y profundo conocimiento de la esfera social y epidemiológica, la alternativa más adecuada para cada situación, manejando con tranquilidad y honestamente la incertidumbre inherente a nuestro quehacer, sin dejarnos llevar por ningún tipo de ensañamiento diagnóstico ni terapéutico. No creo exagerar al decir que estos valores que impregnan la actividad del médico de familia suponen un alto grado de generosidad y entrega profesional lo que posiblemente haga desistir a una parte

de los futuros residentes a escoger la especialidad, pero iaceptemoslo!, no vale todo el mundo para ser Médico de Familia...

Ahora, ante la nueva etapa política que se inicia, conviene recordar a los nuevos administradores un nuevo y potente argumento para defender la medicina de familia y la Atención Primaria como eje del sistema: el argumento económico. Porque no debemos olvidar que somos los más coste/efectivos; en efecto, está demostrado que los países cuyo sistema sanitario pivota alrededor de la Atención Primaria tiene indicadores de salud tan buenos o mejores que los de base hospitalaria a un coste mucho más asumible. La rentabilidad en salud de un Euro invertido en Atención Primaria siempre será muy superior al invertido en Especializada.

Pero no basta con proclamar que somos la puerta de entrada al sistema. Para ser resolutivos y eficientes debemos ser los “gestores de pacientes”, guiando a los mismos en su recorrido por el sistema sanitario, pues es evidente que por sensibilidad, compromiso y formación, vamos a comprometernos con la optimización de los recursos, tratando de solucionar los problemas de salud de los ciudadanos en el nivel más idóneo, contribuyendo con nuestra buena actividad clínica centrada en el paciente a la sostenibilidad del sistema sanitario. Y ésto no sólo es beneficioso para los pacientes, a los que les evitamos pruebas y tratamientos innecesarios, sino para el propio sistema, pues al ser gestores, “el dinero sigue al paciente” y se invierten más recursos donde más se necesitan incentivando con más inversión a los servicios y áreas donde más se trabaja, completando así el círculo de la eficiencia. Y esto no es un efecto buscado, la buena práctica debe seleccionar bien a los pacientes en función de sus necesidades, que a veces no serán médicas sino sociales, con el fin de conseguir el mejor resultado en salud; el ahorro generado es un efecto secundario que es evidente debiera ser valorado en estos tiempos de crisis económica.

Nuestra Junta Directiva espera de los nuevos responsables de la Consellería de Sanidade la altura de miras suficiente para, de una vez por todas, colocar a la Atención Primaria no sólo en el centro del sis-

tema sino, sobre todo, en su hilo conductor. Si es así contará con toda nuestra ayuda, si no, además de nuestra oposición, correrá el riesgo de acabar con uno de los pilares básicos de la equidad social

y del estado de bienestar, como es nuestro tan ensalzado Sistema Nacional de Salud que debemos, por responsabilidad y ética, legar en las mejores condiciones a las generaciones futuras.